

EL MAESTRO DE CANTERIA JUAN DE LA PUENTE. OBRAS BURGALESAS

por

ALBERTO C. IBAÑEZ PEREZ

Resulta extraño que la historiografía sobre el arte burgalés del siglo XVI en el campo de la actividad arquitectónica, no haya recogido ni una sola noticia sobre el maestro de cantería Juan de la Puente y su actividad en el vasto territorio de la Diócesis burgalesa. Extraño por cuanto, no los estudios monográficos, pero sí las noticias y datos sobre maestros y obras del siglo XVI son muy abundantes. Y más aún si, como veremos, se trata de un maestro de especial importancia tanto por el número de sus obras, cuanto por la calidad de las mismas.

El maestro de cantería Juan de la Puente fue, sin duda alguna, uno de los más importantes maestros que labraron en la Diócesis burgalesa durante el último tercio del siglo XVI y, junto a Juan de Vallejo el más interesante de los dos últimos tercios del siglo. Inició su trabajo en Burgos, precisamente a la muerte del citado maestro, al que sustituyó en su función de veedor de obras del Arzobispado. En calidad de tal desarrolló una intensa actividad que se extiende desde el año 1568 hasta el año 1585, en que la documentación deja de reflejar su presencia y trabajo en obras burgalesas.

Su venida a Burgos no fue ocasional, ni motivada por la ejecución de una obra ganada en oportuno concurso, sino basada en su consideración como maestro experimentado para garantizar el cumplimiento de lo dispuesto en lo relacionado con las obras en los templos, en íntima relación con los Provisores del Arzobispado que, después, se recogería en las Sinodales dadas por el Arzobispo Pacheco, en 1575¹.

Juan de la Puente llegó a Burgos desde Ciudad Rodrigo, su

¹ *Constituciones synodales del Arzobispado de Burgos... del Synodo de Burgos de M.D. LXXV.* Impreso en Burgos en casa de Phelippe de Junta. Año de MDLXXVII.

lugar habitual de residencia, según aparece en los documentos manejados, en que se señala expresamente su condición de vecino de dicha ciudad y estante en el lugar en el que se otorga la escritura. Sin embargo, ello no fue obstáculo para que extendiera su actividad a lugares distantes de su residencia, repartidos por las diócesis de Avila, Toledo y Calahorra, además de las de Ciudad Rodrigo y Burgos, y su intervención en las obras de la basílica del monasterio de El Escorial. Actuación que no presenta especiales características por ser semejante a la de otros artistas del momento. Del mismo modo que es igual a la de otros maestros su dedicación a las múltiples facetas y tareas de su oficio. De este modo lo mismo da las trazas para la erección de un nuevo templo o ampliación de otro ya existente, que contrata la ejecución de la obra o, lo que es muy frecuente, delega en alguno de los miembros de su equipo para llevarla a cabo, siempre en su nombre. Todo lo cual le obligó a tener un numeroso elenco de colaboradores fijos u ocasionales, repartidos por las distintas Diócesis, sin que su presencia en un determinado lugar fuera constante.

El carácter ambulante del trabajo de Juan de la Puente, además de la variedad de tareas realizadas, hace muy difícil, como en otros muchos casos de canteros, precisar con toda exactitud cuál fue efectivamente su papel en alguna de las obras en las que consta documentalmenente su intervención. Sobre todo en aquellas en las que no actuó como tracista y en las que, por añadidura, no aparecen rasgos característicos de su personal estilo, o es muy difícil definirlos como tales, a no ser que introdujera visibles modificaciones en los proyectos redactados por otros autores. Cosa, por otro lado, nada fácil debido a que en las colaboraciones en obras trazadas por otros maestros no era normal la intervención personal, sino que se hacía a través de alguno de los miembros del equipo.

Del mismo modo, el problema puede plantearse en sentido inverso, es decir, conocer hasta qué punto se siguieron con toda la fidelidad las trazas dadas por Juan de la Puente para edificios que no construyó él e, incluso, en aquellos en que tuvo una directa intervención en la edificación. En este aspecto es especialmente valioso el ejemplo de la iglesia de Torresandino, proyectada y construída por él, en la que, según veremos, se introdujo una sustancial alteración de la traza, que conocemos gracias a la nota que el propio Juan de la Puente añadió a las condiciones que redactó².

Llama la atención la abundancia de sus intervenciones en obras

² Archivo Histórico Provincial. Burgos. Protocolos Notariales. Leg. 2.817, reg. 6, fols. 36 y 40. P. de Espinosa. 10-septiembre de 1568. Licencia y condiciones para hacer la obra de la iglesia de Torresandino (Burgos).

ajenas, trazadas y erigidas por renombrados maestros que, sin embargo, no eran maestros de trabajo habitual en el Arzobispado burgalés, cual es el caso de Domingo Iturrita, con el que colaboró en la construcción de las iglesias de Santa María Rivarredonda y Pancorvo. En estos casos, nos inclinamos a pensar que se sirvió de su condición de Veedor de las obras del Arzobispado para obtener cesiones y colaboraciones en obras que, de otro modo, le hubiera resultado difícil conseguir. Ante todo, si tenemos en cuenta que, en las citadas Sinodales del Arzobispado de Burgos, publicadas el año 1575, en su libro III, se dedica gran atención al apartado «De eclesiis aedificandis. vel reparandis» que, entre otros aspectos, pone singular empeño en procurar que los maestros encargados de ejecutar las obras cumplan personalmente con su obligación, prohibiéndose en forma repetida y expresa que se traspase a otro maestro en todo o en parte la realización. Práctica habitual hasta que se dictaron estas Sinodales y que, como veremos, siguió haciéndose, a pesar de todo. Juan de la Puente fue el maestro que más se benefició de este comercio de contratas y cesiones, frecuentemente encubiertas bajo la fórmula de la colaboración.

Por último, aunque resulte muy difícil de precisar, cabe considerar, dado el carácter escasamente creador de este tipo de trabajos, cuál fue la repercusión de los mismos y hasta qué grado influyó negativamente en la labor original de traza y creación de las obras personales.

Datos documentales sobre Juan de la Puente en Burgos

El trabajo del maestro Juan de la Puente en la Diócesis burgalesa quedó reflejado en una serie de escrituras notariales que aportan un rico muestrario de datos de muy diversa índole, acorde con la menos rica y variada serie de actividades a la que se dedicaba. Datos que no sólo se refieren a su actividad al servicio de la Diócesis, sino que nos dan a conocer, en unos casos, obras realizadas en otros lugares distantes y, en otros, enriquecen los ya conocidos.

La primera noticia sobre Juan de la Puente en Burgos nos la aporta un documento del 26 de junio de 1568³. Se trata de un informe que, en virtud de su cargo recién estrenado de Veedor de obras de Burgos, redactó a petición de los Provisores del Arzobispado, sobre las obras que era necesario hacer en la iglesia parroquial de Hormaza. El informe nos da a conocer que se pretendía comple-

³ Ibidem. Leg. 2.870, fol. 450. Alonso Martínez. 26-junio-1568. Condiciones para hacer la obra de la iglesia de Hormaza.

tar la obra, comenzada con anterioridad, del primitivo edificio románico que, aparte su ruinoso estado, resultaba inadecuado para las necesidades de la localidad. Aunque no se señala expresamente, la obra contemplaba la conservación de la magnífica portada románica del primer templo, única parte actualmente conservada del mismo. Juan de la Puente daba en este documento las trazas y condiciones para la obra, cuya ejecución, previa la oportuna licencia de los Provisores, fue encomendada al propio Juan de la Puente, mediante el contrato suscrito con los mayordomos de la iglesia, suscrito cuatro días después, el 30 de junio. Documento en el que aparece, por primera vez, el cantero Miguel de Nates, al que volveremos a encontrar repetidamente como constante colaborador del maestro De la Puente.

Poco después, en septiembre del mismo año 1568, dió las trazas y redactó las condiciones para la construcción de un «nuevo casco en la capilla mayor de la iglesia de La Nuez, del valle de Santibáñez»⁴, es decir, la parroquial de La Nuez de Abajo. Como en el caso anterior, sin subasta pública ni concurso de licitadores, mediante el contrato directo se concertó la ejecución con Juan de la Puente, «para hacerse en tiempo de ocho meses... y a pagar segun fuere tasada a su terminación, segun parecer de peritos nombrados por ambas partes... y segun fueren cayendo los frutos y rentas de la iglesia...». Procedimiento que, una vez más, vemos repetido y que, a juzgar por los resultados, era el más beneficioso que podía adoptarse. De nuevo aparece en esta escritura el cantero Miguel de Nates del que se precisa que era vecino de Rada, en la Montaña, y junto a él, también como colaborador del maestro, Pedro de Osorio, vecino de Bárcena, igualmente en la Montaña.

El 10 de septiembre del mismo año 1568, se obliga con los mayordomos de la iglesia de San Martín de Torresandino para hacer la mitad de la obra de la nueva iglesia, que debía hacerse con las trazas y condiciones redactadas por Juan de la Puente. La otra mitad, en virtud de lo ordenado por los Provisores, se adjudicó a los canteros Juan de Binariaga y Martín de Bériz, vecinos de San Martín de Forn y Arrazo, respectivamente, ambos en el Señorío de Vizcaya. El segundo de estos maestros sería socio de Juan de la Puente en la obra de la basílica del monasterio de San Lorenzo de El Escorial⁵.

Los datos que conocemos de la actividad de Juan de la Puente en Burgos durante el año 1569, particularmente intensa en obras y

⁴ Ibidem. Leg. 2.870, fol. 200. Alonso Martínez. 3-julio-1568. Condiciones para hacer la obra de ampliación de la iglesia de La Nuez de Abajo.

⁵ Doc. cita. en nota 2.

densa en noticias, son la mejor muestra de las particularidades de su trabajo como tracista, constructor, contratista, colaborador, cesionario y veedor o inspector de obras. Su primera e importante actuación del año 1569 fue el concierto, legalizado el día 29 de marzo⁶, con el maestro de cantería Domingo de Iturrita para hacer a medias las obras proyectadas en las iglesias de Foncea⁷, entonces perteneciente a la Diócesis burgalesa, y Santa María Rivarredonda. Las dos pertenecientes al arciprestazgo de Pancorvo y, en ambos casos, siguiendo las trazas y condiciones redactadas por Domingo de Iturrita⁸.

Pocos días después, el 7 de abril⁹, suscribe un nuevo contrato, esta vez con Juan de la Nestrosa, vecino de La Nestrosa, con el que se había concertado para hacer a medias la obra de la nueva iglesia de Citores del Páramo, a cuya edificación estaba obligado Juan de la Puente, en virtud de contrato con los mayordomos de dicha iglesia, siguiendo las trazas y condiciones dadas por él.

La intensa actividad de Juan de la Puente le obligaba a atender diversas obras al mismo tiempo, lo que no era obstáculo para contratar otras nuevas. Por ello, el 13 de abril de 1569, suscribe, nada menos, cuatro documentos notariales. Por el primero otorgaba poder¹⁰ al maestro de cantería Juan de la Carrera, vecino del valle de Aras, estante en Burgos, para que pudiera cobrar en su nombre cualquier cantidad que se le adeudara en algún lugar del Obispado de Burgos. De igual contenido es el segundo escrito, otro poder dado a Andrés de la Maza, cantero, también vecino del valle de Aras, pero, en este caso, para que pudiera «hacer todas las obras que yo tengo tomadas a hacer y se tomen por mi y en mi nombre en el obispado de Burgos...»¹¹.

El tercer documento protocolizado el día 13 de abril es de gran interés. También es un poder, esta vez concedido al cantero Miguel de Nates, uno de sus más asiduos colaboradores, para que en su nombre pueda obligarle en el contrato para hacer la obra de la igle-

⁶ Ibidem. Leg. 2.871, fol. 89. A. Martínez. 29-marzo-1569. Concierto de Domingo de Itorrueta o Iturrita con Juan de la Puente para las obras de las iglesias de Foncea (Logroño) y Santa María Rivarredonda (Burgos).

⁷ Ibidem. Leg. 3.187, fol. 245. M. de Ramales. 1-noviembre-1585. Concierto de Juan de la Puente con Pero Gil de Gibaja para hacer a medias la parte del primero en la iglesia de Foncea.

⁸ Este cantero, de apellido Iturrita o Iturieta, creemos que es el mismo que trabaja en otras obras de La Rioja (Ver José G. MOYA VALGAÑÓN, *Arquitectura del siglo XVI en La Rioja Alta*. Instit. de Estudios Riojanos. Logroño, 1980, págs. 279 y 396).

⁹ AHP. Burgos. PN. Leg. 2.871, fol. 179. A. Martínez. 7-abril-1569. Poder de Juan de la Puente a Juan de la Nestrosa, para hacer a medias la obra de la iglesia de Citores del Páramo.

¹⁰ Ibidem. Leg. 2.871, fol. 139 v^o. A. Martínez. 13-abril-1569. Poder de Juan de la Puente a Juan de la Carrera para cobrar lo que se le debe en el arzobispado de Burgos.

¹¹ Ibidem. Leg. 2.871, fol. 138. A. Martínez. 13-abril-1569. Poder de Juan de la Puente a Andrés de la Maza para contratar las obras que sean necesarias en el Arzobispado de Burgos.

sia de Pancorvo¹². Sin duda, se trataba de la obra de la iglesia de Santiago.

El cuarto y último documento¹³ de este día es un nuevo poder a favor del maestro de cantería Pero Gil de Gibaja, vecino de Gibaja,¹⁴ para que se haga cargo de continuar la obra que Juan de la Puente estaba obligado a hacer en el monasterio de San Millán de la Cogolla, juntamente con Sancho Ortíz. Asimismo, le da facultad para tomar y contratar en nombre del otorgante todas las obras de cantería «de cualquier calidad, que sean en los obispados de Burgos y Calahorra y otorgar las escrituras y contratos correspondientes».

El 16 de agosto de 1569 se compromete Juan de la Puente con los mayordomos de la iglesia parroquial de Villalbilla de Villadiego, para ampliar el templo con la construcción de una nueva capilla y completar la torre con un remate y un husillo para la escalera. La obra debía hacerse de acuerdo con las trazas y condiciones redactadas por el propio maestro, según lo ordenado por los Provisores del Arzobispado¹⁵.

Una nueva escritura de poder¹⁶ la otorga en noviembre de 1569. Declara ser vecino de Ciudad Rodrigo y estante en Burgos, fórmula que repetirá en documentos posteriores. Por este nuevo poder autoriza al maestro de cantería Andrés de la Maza «para acabar la obra que estaba haciendo —Juan de la Puente— en la iglesia de Oropesa, en el obispado de Avila». Se señala que la obra estaba hecha en su mayor parte, pero que se la había requerido para su rápida terminación. La causa de estar acabada, según Juan de la Puente, era «la de estar impedido por enfermedad que tengo y he tenido de muchos días a esta parte», sin embargo la obra no estaba abandonada por el maestro ya que al frente de la misma tenía a su aparejador Rodrigo de Polanco.

Sinceros debían de ser los propósitos y disculpas de Juan de la Puente acerca de la obra de la iglesia de Oropesa, o muy severos y contundentes los requerimientos, por cuanto, dos días después del

¹² Ibidem. Leg. 2.871, fol. 136 vº. A. Martínez. 13-abril-1569. Poder de Juan de la Puente a Miguel de Nates para hacer el contrato de la obra de la iglesia de Pancorvo.

¹³ Ibidem. Leg. 2.871, fol. 133. A. Martínez. 13-abril-1569. Poder de Juan de la Puente a Pero Gil de Gibaja para que se ocupe juntamente con Sancho Ortíz, de la obra que el primero hace en el monasterio de San Millán de la Cogolla.

¹⁴ El cantero Pero Gil de Gibaja es figura desconocida, que hizo numerosas obras en Burgos, entre ellas, en las iglesias de Villafría y Santa Gadea del Cid, por su relación con Juan de la Puente, que a su muerte continuaría su hermano Diego Gil de Gibaja, también activo en Burgos, después de la muerte de Rodrigo Gil de Hontañón.

¹⁵ AHP. Burgos. PN. Leg. 2.871, fol. 283 vº. A. Martínez. 16-agosto de 1569. Concierto de Juan de la Puente con el mayordomo de la iglesia de Villalbilla de Villadiego para la obra de ampliación de dicho templo.

¹⁶ Ibidem. Leg. 2.871, fol. 360. A. Martínez. 16-noviembre-1569. Poder de Juan de la Puente a Andrés de la Maza para acabar la obra de la iglesia de Oropesa (Toledo).

poder anterior, extiende uno nuevo, esta vez al maestro de cantería Andrés de Lanica, también vecino del valle de Aras, para que se traslade a Oropesa y colabore con Andrés de la Maza en la obra¹⁷.

Esta proliferación de noticias documentales que acabamos de reseñar, de los años 1568 y 1569, no vuelve a darse, incluso hay períodos de varios años con un total silencio documental sobre el trabajo de Juan de la Puente en Burgos. Es de suponer que, ocupado en las obras que tenía en otros lugares, espaciaba sus visitas a esta ciudad, y que los documentos mediante los que daba poder a sus oficiales y colaboradores se extendieran ante escribanos de otros lugares. No obstante, Juan de la Puente sabemos que continuó con sus obras en Burgos y desempeñando el cargo de Veedor.

Sólo hemos encontrado una actuación documentada a lo largo del año 1570. Se trata del informe redactado a petición de los Provisores sobre el estado en que se encontraban las obras de la iglesia de Quintanavides¹⁸. En el escrito se indica que faltaban por cubrir dos capillas, pero el gran inconveniente era que la parroquia carecía del dinero necesario para rematar la obra. Por lo que los Provisores autorizaron a tomar la cantidad de 200 ducados a censo, de acuerdo con el dictamen del Veedor y para que éste hiciera lo necesario para finalizar la obra.

Hasta el año 1574 no tenemos noticia alguna sobre el maestro De la Puente en Burgos. Este año, el día 5 de mayo, otorga escritura de poder a los canteros Juan de Larribariva y Juan de la Maza, ambos vecinos del valle de Aras, para que en su lugar acaben la obra que tenía comenzada de la ermita de N.^a Sra., que se encontraba «cerca de los lugares de Cobos y Quintanajuar, en la jurisdicción de Rio Ubierna»¹⁹.

El maestro otorgó un nuevo poder el 3 de febrero de 1575. Una vez más se señala que es vecino de Ciudad Rodrigo y residente en Burgos. En este caso se trata de la autorización al maestro de cantería Diego Gil de Gibaja vecino de Gibaja en la Montaña, para que, en cumplimiento del concierto de trabajar «en compañía y a medias» que tenían convenido de palabra y que legalizan en este documento, éste último pudiera «entender en todas sus obras y las hagan a medias»²⁰.

¹⁷ Ibidem. Leg. 2.871, leg. 346 v^o. A. Martínez. 18-noviembre-1569. Poder de Juan de la Puente a Andrés de Lanica para intervenir en las obras de la iglesia de Oropesa (Toledo).

¹⁸ Ibidem. Leg. 3.147, fol. 300 v^o. A. de Santotis. 14-julio-1570. Informe de Juan de la Puente sobre la terminación de la obra de la iglesia de Quintanavides.

¹⁹ Ibidem. Leg. 2.872, fol. 55. A. Martínez. 15-mayo-1574. Poder de Juan de la Puente a Juan de la Riba y Juan de la Maza para hacer en su nombre la obra de una ermita sita entre Cobos y Quintanajuar.

²⁰ Ibidem. Leg. 2.856, reg. 1. A. de Carranza. 3-febrero-1575. Poder de Juan de la

En el mes de octubre del mismo año 1575, juntamente con los canteros Juan López de Gándara Cueva y Pedro de Azas, los dos vecinos del valle de Liendo, se obliga a la construcción de la capilla mayor, dos capillas colaterales y la sacristía en la iglesia parroquial de Santa María del valle de Liendo²¹. Juan de la Puente, que se sigue titulando Veedor de las obras del Arzobispo de Burgos, dentro del que estaba incluída la parroquia de Liendo, se reservaba la mitad de la obra. En esta escritura, por primera vez se hace titular no maestro de cantería, como hasta ahora, sino «maestro del arte de geometría y alquitatura». Esta denominación, usual en los del oficio en estos años, es la primera y más antigua que hemos visto y recogido en los fondos documentales de los archivos burgaleses referida a un cantero.

No hemos encontrado documento alguno suscrito por el maestro De la Puente en Burgos, durante el largo período de tiempo que media entre los años 1575 y 1585. Lo cual no quiere decir que, durante estos años, no tuviera intervención en diversas obras burgalesas, de las que tenemos conocimiento gracias a documentos posteriores que nos proporcionan interesantes noticias, al mismo tiempo que de obras en lugares fuera de la Diócesis burgalesa. El primer documento que conocemos del año 1585, es el que suscribe el día 20 de mayo, que nos permite conocer una de sus actuaciones del año 1574. Gracias a este documento²² sabemos que, mediante escritura de obligación, extendida ante Alonso Martínez, escribano de Burgos —cuya documentación ha desaparecido en su totalidad—, Juan de la Puente se concertó con los mayordomos de las iglesias unidas de San Miguel, Santa María y Santa Ana, del lugar de Cuevas de Amaya, en el N.O. de la actual provincia de Burgos, para «hacer cierta obra en la iglesia de Santa Ana». Al parecer, el maestro De la Puente comenzó la labor a que se había obligado, pero el día 21 de julio de 1577, a pesar de la prohibición recientemente dictada de efectuar cesiones de obras, traspasó la misma, para que la terminara al maestro de cantería Juan de Arribas que, una vez terminada la obra anterior, se concertaba el año 1585, fecha de la escritura que manejamos, para hacer una sacristía en la misma iglesia.

La carencia de noticias en obras burgalesas de Juan de la

Puente a Diego Gil de Gibaja para concertar en su nombre todo tipo de obras y convenio para hacerlas a medias.

²¹ Ibidem. Leg. 2.856, reg. 6. A. de Carranza. 25-octubre-1575. Concierto del mayordomo de la iglesia de Santa María, en el Valle de Liendo, con Juan de la Puente para hacer una obra de ampliación en dicho templo, haciendo la mitad los canteros Juan López de Gándara Cueva y Pedro de Azas.

²² Ibidem. Leg. 2.797, reg. 1. C. Torroba. 20-mayo-1585. Sobre la obra de la iglesia de Santa Ana, en Cuevas de Amaya.

Puente durante los años 1575 a 1585, queda explicada gracias al contenido de la escritura otorgada ante un escribano «de la fabrica del Monasterio de San Lorenzo el Real», el día 19 de enero de 1580²³. En este documento, Juan de la Puente aparece como «destajero de la fabrica del monasterio de San Lorenzo el Real, que S. M. funda y dota cerca de la villa de El Escorial». Esta escritura, otorgada juntamente con Pedro de Rozas, «cantero, laborante en dicha fabrica» —se refiere al monasterio de San Lorenzo—, la conocemos gracias al traslado, hecho el 1 de noviembre de 1585, en otra escritura otorgada en Las Hormazas²⁴ por la que Juan de la Puente —una vez más transgrediendo las normas de las Sinodales— hace dejación del derecho que tenía para hacer la mitad de las obras de las iglesias de Santa Gadea —del Cid—, Villafría y Foncea, de acuerdo con el contrato de compañía suscrito con el maestro de cantería Pedro Gil de Gibaja y Ontañón, difunto, que debía hacer la otra mitad, con condición de que a Juan de la Puente se le perdonara el pago de 1.000 reales que se obligó a abonar al fallecido Pedro Gil de Gibaja, en el fenecimiento de cuentas que hicieron ambos en escritura suscrita «en el lugar de Saelices de Gallegos», en la actual provincia de Salamanca, por el trabajo de Pedro Gil en la fábrica de la iglesia de dicho lugar.

El documento que nos proporciona todos los detalles relacionados, es decir, el legalizado en Las Hormazas, aparte de lo señalado, nos da a conocer que Juan de la Puente hizo la cesión de su derecho en las obras citadas —iglesias de Santa Gadea del Cid, Villafría y Foncea— a favor de los canteros Pedro Ezquerria de Rozas y Diego Gil de Gibaja, hermano del desaparecido Pedro Gil, que actuaban en nombre de los herederos de éste último.

La última noticia documentada sobre Juan de la Puente en Burgos nos la proporciona la carta de pago y finiquito, otorgada el día 19 de noviembre de 1585, por los mismos actuantes del documento anterior: Juan de la Puente, Pedro Diez Ezquerria de Rozas y Diego Gil de Gibaja, estos últimos en representación de los herederos del difunto Pedro Gil. Se trata del final de cobro de la obra que hicieron «en el coro y sobrecoro de la iglesia de Villafría», localidad cercana a Burgos, que según tasación de peritos alcanzo un costo de 8.800

²³ Ibidem. Leg. 3.187, fol. 245. M. Ramales. 1-noviembre-1585. Acuerdo de Juan de la Puente con Diego Gil de Gibaja y Pedro de Rozas por cuentas pendientes entre Juan de la Puente y Pero Gil de Gibaja, difunto.

²⁴ La escritura anterior, que contiene el traslado de otra hecha en Segovia el 3 de octubre de 1584, nos da noticia de la intervención de Pero Gil de Gibaja y su hermano Diego en las iglesias citadas, así como en las de Quintanilla San García y Borcos de Las Hormazas, que también señala CASASECA CASASECA en la obra que citamos —nota 29—, en la pág. 133, nota 32.

reales, de los que faltaban por pagar a sus autores, Juan de la Puente y Pedro Gil, la cantidad de 2.296 reales, que cobran ahora, comprometiéndose, sin cobrar más por ello, a hacer «una columna de piedra franca y a lucir y pintar las paredes por dentro» para acabar de cumplir con la obligación inicialmente contraída²⁵.

Origen y formación de Juan de la Puente

A excepción de su condición de vecino de Ciudad Rodrigo los documentos que acabamos de reseñar no aportan ningún dato acerca del cuál pudo ser el origen y formación del maestro De la Puente. Tampoco los trabajos de Ceán, citado por Sojo Lomba²⁶ que le sitúan en El Escorial, el año 1577, cuando actúa como testigo del codicilo otorgado por Rodrigo Gil de Hontañón, dato que, aunque no dejaba de ser una pista, no era lo suficientemente clara. Por el contrario, aunque es equivocación casi obligada, erró Sojo Lomba al considerarle nacido en la Montaña. La noticia de su trabajo en El Escorial es igualmente conocida a través de Kubler²⁷ que nos ha dado a conocer que, juntamente con Martín de Bériz, se encargó del destajo de la obra de la torre campanario del lado N. y parte del pórtico. Datos que, si no en su detalle, sí en su esencia nos dan a conocer los documentos que presentamos.

En consecuencia, poco contribuían estos últimos datos al conocimiento de la personalidad de Juan de la Puente. En cambio, son muy importantes los estudios de Piriz Pérez²⁸ y Casaseca²⁹. Especialmente el primero, que aporta una reseña biográfica de nuestro cantero con profusión de fechas y obras, entre las que se relacionan algunas de las burgalesas, así como un amplio elenco de colaboradores, entre los que destacan Pedro Gil de Gibaja y su hermano Diego Gil de Gibaja. Partiendo de los datos que aporta Piriz Pérez podemos afirmar que el maestro Juan de la Puente, aunque de estirpe montañesa, nació en Ciudad Rodrigo, siendo su padre, con toda probabilidad, el también cantero Pedro de la Puente y su abuelo, del mismo oficio, García de la Puente que, posiblemente, fue el primero

²⁵ Ibidem. Leg. 3.187, fol. 225. M. Ramales. 19-noviembre-1585. Finiquito de la obra de la iglesia de Villafría.

²⁶ SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Los Maestros Canteros de Trasmiera*. Madrid, 1935, pág. 146.

²⁷ KUBLER, G.: *La obra de El Escorial*. Madrid, 1983, pág. 117.

²⁸ PIRIZ PEREZ, Emilio: *La arquitectura gótica en la diócesis de Ciudad Rodrigo*. Salamanca, 1974, págs. 31, 32... y 94-95.

²⁹ CASASECA CASASECA, Antonio: *Rodrigo Gil de Hontañón*. Junta de Castilla y León. Salamanca, 1988, págs. 111, 112, 137, 138 y 145.

de la familia en fijar su residencia en Ciudad Rodrigo, a causa de su trabajo en obras de su Catedral, en la que también laboró su hijo Pedro y, posteriormente su nieto Juan.

El trabajo de Casaseca nos aclara que nuestro cantero fue aparejador de Rodrigo Gil de Hontañón, con el que, sin duda alguna, aprendió el oficio y se formó, durante las décadas de los años 1550 y 1560, colaborando en obras de su maestro, entre otras en la catedral de Plasencia y en la iglesia de la Asunción de Guareña (Badajoz).

Por otro lado, resulta difícil deslindar con precisión si este Juan de la Puente es alguno de los maestros que, con el mismo nombre y apellido, trabajan en diversos lugares de la provincia de Valladolid, estudiados por Felipe Heras, especialmente si se trata del Juan de la Puente que, el año 1595, trabajaba en la iglesia de la Asunción de Villavieja del Cerro, en colaboración con Diego de Hano. Si bien creemos que no se trata del mismo que, siempre según Felipe Heras³⁰ hizo postura para el remate de la obra de Santiago, de Cigales, el año 1535, que creemos muy temprana para nuestro autor.

La relación de Juan de la Puente con Rodrigo Gil de Hontañón, probada a través de numerosas noticias documentales, se pone de manifiesto con gran claridad en las características de sus obras, en las que se muestran la influencia de las peculiaridades del maestro Gil de Hontañón, junto a las personales interpretaciones del cantero De la Puente. Lo más importante es que en estas obras se introducen en Burgos conceptos y formas nuevas, que pasarán a engrosar el repertorio constructivo de los maestros de segunda fila, dotando de un evidente aire de familia a numerosos templos del último tercio del siglo XVI, repartidos por toda la Diócesis burgalesa, especialmente concentrados en aquellas comarcas en las que el cantero De la Puente actuó personalmente en alguno de sus templos y que, por la tantas veces demostrada conducta de emulación, se repite en lugares cercanos, si bien a cargo de otros maestros, a los que, en gran número de ocasiones, se les impone el modelo a seguir que, en no pocos casos, sería una obra de nuestro maestro. De este tipo de conducta encontramos ejemplos en varias iglesias del Campo de Villadiego y comarca de Amaya, en que lo hecho en las iglesias de Villalbilla de Villadiego y Cuevas de Amaya, perfectamente documentados, se refleja en otras iglesias de la zona, como son las de Barruelo, Salazar de Amaya Villavedón y en Villadiego, localidad cabecera de la comarca, en la iglesia de Santa María.

Las novedades se manifiestan en los más variados aspectos. Ante todo, en el nuevo concepto de iglesia de nave única, con una

³⁰ HERAS GARCIA, Felipe: *Arquitectura religiosa del siglo XVI en Valladolid*. Valladolid, 1975, págs. 91, 315 y 325.

distinta relación dimensional, alejada del gótico, caracterizada por su gran claridad y tendencia a la unidad espacial, en que la anchura se aumenta en relación con la altura, ganando en grandiosidad lo que se pierde en verticalidad. El resultado es lograr un espacio majestuoso, unitario, pero no monótono gracias a la articulación de las diversas partes y las diversas formas de abovedamientos empleados que, como en la cabecera de la iglesia de Torresandino, se escalonan sin fragmentación alguna.

A este nuevo concepto sirve, igualmente, la rotunda limpieza de los muros interior y exteriormente, especialmente en las cabeceras planas o poligonales, con estribos que parecen surgir del muro en vez de adosarse a él, de manera que parecen colocados para articular el muro más que para reforzarlo. De este modo se destaca la estructura y el resultado es pura arquitectura. Tal conducta es norma general en Juan de la Puente apreciable en las iglesias construidas de nueva planta, como en la de Citores del Páramo y, más aún, en la de Cueva de Amaya; y que, a nuestro juicio, se aprecia con mayor claridad en aquéllas en las que sólo construyó algunas de sus partes, sobre todo la cabecera, ya que el contraste entre lo antiguo y lo nuevo aumenta la percepción de los aspectos señalados, como ocurre en la iglesia de Torresandino, la de Hormaza, la de La Nuez de Abajo y la de Barruelo, que le atribuimos, en ausencia de documentación, en que su actuación se limitó a la edificación de una nueva cabecera y algunas bóvedas, conservando parte de la construcción anterior con la que, como hemos señalado, forma un acusado contraste.

Los volúmenes, siempre paralelepípedicos, destacan con especial nitidez y grandiosidad, incluso con independencia de sus dimensiones, gracias a la escueta austeridad del alzado de los muros, ya señalada, en los que hay que destacar la ausencia de vanos —ábsides de Citores del Páramo, Tórtoles de Esgueva y Torresandino— que cuando existen y pertenecen a la traza de Juan de la Puente —cabeceras de Cuevas de Amaya y Barruelo— son de pequeño tamaño, en relación con el muro, y, sobre todo, de sencillo diseño, reducidos a simples huecos rectangulares sin molduración, ni decoración alguna. En otros casos, como en la cabecera de La Nuez de Abajo y crucero de Tórtoles de Esgueva la existencia de vanos anteriores altera, en gran medida, los efectos de austeridad, pero, al mismo tiempo, contribuyen con su presencia a la percepción del contraste entre las diferentes concepciones del espacio, en estos casos, entre la arquitectura gótica de fines del siglo XV y la de Juan de la Puente, de acusado clasicismo, muy en la línea de la corriente imperante en el último tercio del siglo XVI.

En perfecta adecuación con los caracteres de la obra emplea

pilares, pilastras y ménsulas de personal e inconfundible diseño en orgánica correspondencia con las bóvedas y, en casos, en manifiesto contraste con los de fechas anteriores, ante todo por sus caracteres clasicistas. La gran novedad es el empleo de retropilastras, elemento que introduce en Burgos, en fecha que podemos considerar relativamente temprana, el año 1568, al emplearlas por primera vez en la iglesia de Citores del Páramo.

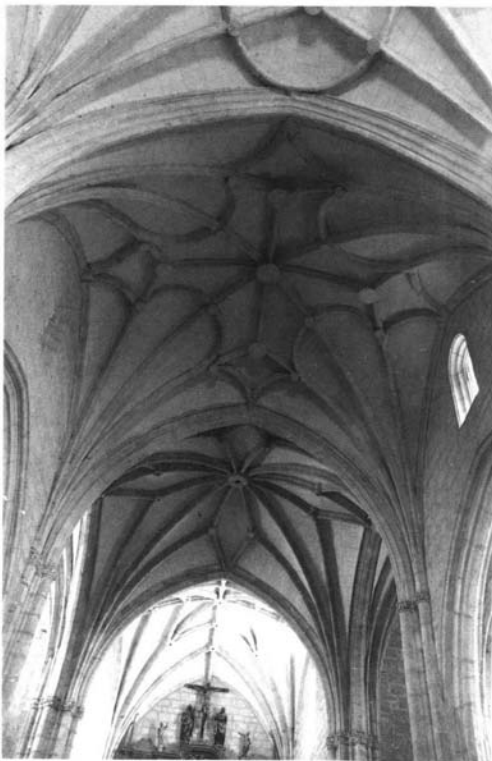
Nuevamente encontramos la relación de Juan de la Puente con Gil de Hontañón en la tracería de las bóvedas que emplea, sean de crucería o cúpulas. Las de tradición gótica presentan caracteres peculiares, que las diferencian de las tradicionalmente usadas en Burgos, ante todo por el empleo de círculos, arcos curvilíneos de personal diseño y combinaciones de los mismos formando diversos tipos de cruz partiendo de un esquema básico de terceletes. Aunque, sin duda, la mayor novedad, sea el empleo de cúpulas rebajadas en el crucero, completadas con cañones en los laterales y veneras en los ábsides que, en el caso de la cabecera de la parroquial de Torresandino, repite en el tramo inmediato al crucero hacia los pies.

En lo relativo a la decoración lo más destacado es su total ausencia en los soportes, en los que emplea un cajeadado de sencilla molduración, capiteles y frisos lisos, siempre que se trate de arquitectura clasicista. Únicamente cabe señalar, como dato de interés, el empleo de gotas o lágrimas en los frisos de las iglesias de Hormaza y Citores del Páramo, que aparecen también en Santa María Rivarredonda, en la que colaboró, y que con toda probabilidad nos permite asignarle la autoría de la traza de la ampliación de la iglesia de San Lesmes, en Burgos, en la que este elemento decorativo se une a la peculiar tracería de las bóvedas y, sobre todo, las claves principales de las mismas, formando pinjantes de gran desarrollo, muy propias de Juan de la Puente, así como la decoración de las claves secundarias decoradas con tallos, florones, y símbolos variados dentro de tondos de menor resalto y quebrado perfil que, en algunas ocasiones, se sustituyen por cartelas avolutadas.

Un análisis detenido —que realizaremos en su momento— de las diferentes obras de Juan de la Puente en tierras burgalesas, suficientemente probada su intervención a la vista de los datos que aportamos, arrojará nueva e insospechada luz sobre la extensión e importancia de su actividad. Al mismo tiempo, y no es menos importante, servirá para deslindar la autoría de obras, en el momento actual anotadas como posibilidad en el haber de maestros de muy ilustre nombre, en razón de las semejanzas formales pero que, en rigor, no se debieron a su intervención, sino a la de sus discípulos, como ocurre con Juan de la Puente respecto a Rodrigo Gil de Hontañón cuya intervención se presume en iglesias como la de Villasan-

dino y Pampliega, cuando en realidad, debemos ver la mano de su discípulo Juan de la Puente, por ejemplo, en el coro de Pampliega, con una primera manifestación en el que trazó en la parroquia de Tórtoles de Esgueva y que tiene su más señero ejemplo en el de la citada iglesia de San Lesmes de Burgos, que le atribuimos.

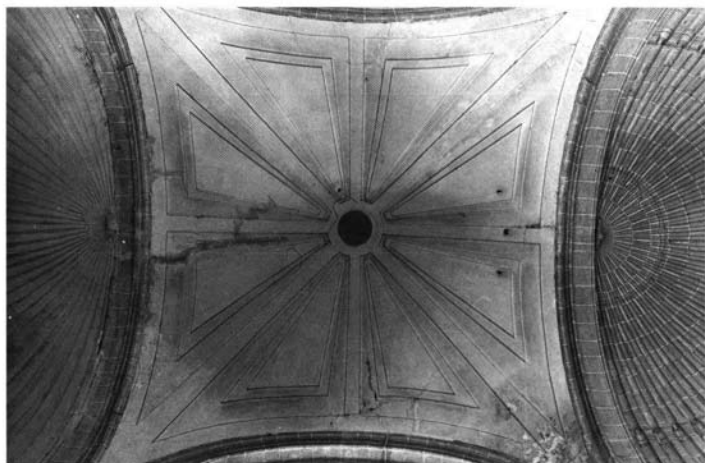
LAMINA I



Tórtoles de Esgueva. Iglesia parroquial. Interior.



Tórtoles de Esgueva. Dos aspectos del interior de la iglesia parroquial.



Torresandino. Iglesia parroquial. Bóvedas.